

EL COMBATIENTE

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista



Septiembre 21 de 1971

Número 61

**sólo la guerra popular
liberará a los
combatientes
del
pueblo**



Gran Acuerdo contra el pueblo

Poco tiempo después de haber asumido la dirección de la dictadura militar, Lanusse presentó a los argentinos lo que dio en llamar el Gran Acuerdo Nacional. Convertido en su principal propagandista, el presidente-comandante no cesa de alabar su invento político y de recordar en cada oportunidad que este Gran Acuerdo Nacional es una especie de milagroso medicamento que curará de una vez por todas y para siempre todos los males que aquejan al país, males que por otra parte no sufre precisamente Lanusse y la camarilla militar al servicio de los monopolios que lo respalda, sino el pueblo trabajador, la clase obrera, los empleados, los sectores más empobrecidos de la pequeña-burguesía.

Pero en que consiste este Gran Acuerdo Nacional, cuál es su naturaleza, qué ofrece al pueblo trabajador?

Para aclarar esto, para entender realmente cuál es el objetivo del mismo, es necesario primeramente echar una breve mirada al contexto social y económico en el que se da y que encuentra su explicación en la historia viva de los últimos cinco años de nuestro país. Estos últimos cinco años, años en que el país ha sufrido el gobierno de la dictadura militar instaurada en 1966, ha sido en lo esencial un período en el que se ha acentuado aceleradamente el proceso de concentración monopólica de nuestra economía. La dictadura militar, revelando su verdadero carácter de agente de los grandes intereses económicos del imperialismo, abrió de par en par las puertas a la penetración económica imperialista. Los pocos obstáculos que se oponían a esa penetración fueron barridos sin contemplaciones por Onganía, por Krieger Vassena, etc.

Pero esa política favorecedora de los monopolios, para satisfacer se congeló los salarios, se arrebataaron viejas conquistas obreras, se desnacionalizó la industria, se entregó el patrimonio nacional, se legalizó la actividad política, se prohibió toda protesta, toda libre expresión y se ensañó a la represión en todos los ámbitos de la vida del país, generó a su vez un profundo sentimiento de odio, de rabia re incontrada, de rebeldía que se fue incubando en el pueblo hasta estallar con violencia inusitada en el ya histórico cordobazo de 1968.

A partir de allí un permanente estado de lucha, expresado en cien conflictos, movilizaciones, paros, etc., mostró a la luz del día la debilidad real de la aparente dureza y fuerza de la dictadura.

Paralelamente a este proceso interrumpido de lucha de las masas desarmadas, otro fenómeno, la aparición de las organizaciones armadas, su combate contra el régimen, agregaron un segundo elemento que habría de caracterizar a esta etapa, como la del comienzo de la guerra revolucionaria.

Separados en un comienzo, la lucha de las masas y la de la vanguardia armada debían necesariamente coincidir. Bajo una correcta orientación política la actividad militar revolucionaria confluyó con las manifestaciones combativas de las masas desarmadas en las jornadas del segundo cordobazo.

Este acontecimiento, totalmente nuevo en el panorama de las luchas populares argentinas, dejó abierta la posibilidad de rápido desarrollo de la guerra del pueblo, amenazado con la incorporación masiva de importantes sectores obreros a la lucha armada contra el régimen.

Aterrorizados ante esta posibili-

dad, los militares no vacilaron en despedir sin contemplaciones a Levingston. Lanusse asumió directamente la responsabilidad de la defensa de los intereses de los monopolios y sus sirvientes nativos y trazó la nueva política para salir de esta situación.

Esta nueva política tenía como misión paralizar la lucha de las masas y aislar de ellos a la vanguardia armada. Para eso era necesario primariamente recomponer el frente de la burguesía, deteriorado por la orientación marcadamente promonopoliista de la dictadura, que amenazaba con la total eliminación de algunos sectores de la burguesía cuyos intereses están en contradicción circunstancial con la de los monopolios. Paralelamente se necesitaba ganar a la burocracia sindical para lograr así el control del movimiento obrero. Así, para llenar estos objetivos nació el "Gran Acuerdo Nacional".

Las fuerzas que están llamadas a integrarlo, los monopolios, la burguesía, la burocracia sindical, todos bajo la amorosa tutela de las FFAA, lo hacen de por sí reaccionario, expresión de los intereses de las clases dominantes, contrario a los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Las elecciones prometidas por la dictadura son el medio a través del cual se materializará esta maniobra de las clases dominantes. Junto a ellas los militares ensayan una serie de medidas económicas que pretenden hacer aparecer como populares y cuya finalidad es la de servir de base económica a sus objetivos políticos. Conscientes de que la sola promesa de elecciones no ilusionará a las amplias masas populares, porque los problemas concretos que todos los días aquejan a las masas -salarios reducidos, alto costo de la vida, etc.- no pueden ser solucionados por elección alguna, toman demagógicamente una serie de medidas que supuestamente preservarán el valor del salario real y detendrán el aumento del costo de la vida.

Pero la esencia de la dictadura sigue siendo la de ser agente de los monopolios. Las concesiones que puede haber otorgado -miserables aumentos salariales, algunas medidas tendientes a injectar algo de vida a la agonizante burguesía nacional- no pasan de ser paliativos. Los monopolios no dejan de ser los favoritados con los grandes créditos. Hace apenas un mes el Banco de la Nación Argentina ha otorgado créditos por



Krieger Vassena, gestor de la política promonopoliista de la dictadura. Máximo defensor de las "bondades" de la ayuda exterior.

2.100 millones de pesos a las empresas pertenecientes al monopolio Bunge y Born (Bunge y Born Limitada S.A., Molinos Río de la Plata, Alba S.A., Compañía Química, Grafa, Compañía Inmobiliaria Río de la Plata) y por 1.100 millones al ingenio la Esperanza, perteneciente al Deltac propietario del frigorífico Swift.

Por otro lado, el ministro de Obras Públicas ha informado que se aceptará íntegramente el plan de inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo. Mientras tanto la inflación en constantes aumento (más del 30% en lo que va del año) y la deuda exterior que supera los 4.200 millones de dólares, gran parte de ella de vencimiento a corto plazo, hacen más difícil la situación fi-

A ello se ha unido la aparición de los grupos paramilitares, basados en los servicios de seguridad, que realzan acciones de represalia y asesinatos de combatientes.

Este panorama, inflación constante por un lado, represión por otro, es lo que ofrece el Gran Acuerdo Nacional. Nada permite suponer que este panorama a de variar, porque el mismo es producto de la crisis de



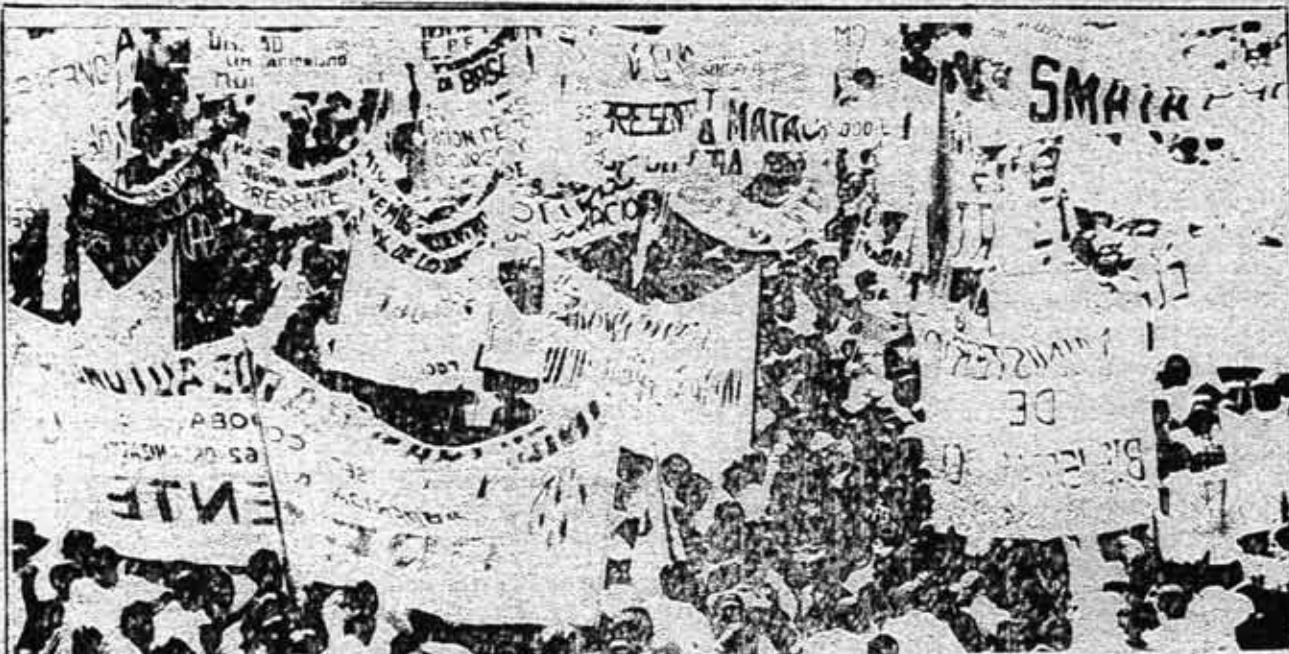
Los artífices del Gran Acuerdo Nacional. ¿Qué puede esperar el pueblo de un acuerdo organizado por estos personajes? La misma miseria y la misma sujeción a los monopolios de siempre.

nanciera del país, para beneficio exclusivo de los monopolios.

El otro aspecto del Gran Acuerdo, la otra cara de esta farsa, es la escalada represiva. Más allá de los grandes llamados a la unidad nacional, de los anuncios demagógicos, de las supuestas medidas populares, es en la represión donde se revela el verdadero carácter de la dictadura. Pese a todas las promesas de libertad, etc., la represión de ninguna manera ha dejado de existir. Todo lo contrario. Esta se ha hecho más intensa, abarcando ahora todas las fuerzas de la represión. Desde la promulgación de la ley 19081 las Fuerzas Armadas han tomado sobre sí la tarea de reprimir. Basados en las amplias facultades que les otorga esta monstruosa ley, los militares se han dedicado con saña a torturar, encarcelar a los combatientes del pueblo, a reprimir con todo el aparato militar, cualquier manifestación de protesta de las masas.

nuestra economía, en la cual la dominación imperialista es el factor preponderante. Mientras esa dominación subsista, subsistirán las condiciones que impidan un verdadero desarrollo de nuestra economía; la composición política de las Fuerzas del Gran Acuerdo, que detallamos más arriba, por su carácter burgués asegura desde ya que esta relación con el imperialismo y los monopolios seguirá manteniéndose. El mencionado acuerdo es sólo la última carta a través de la cual la burguesía trata de mantener su dominación, dando cabida en su seno a Perón, con el objetivo de lograr así la sumisión capitalización de las masas por la vía electoral. Por todo esto, el Gran acuerdo no es más que un factor contrarrevolucionario, dirigido contra el pueblo, con el propósito de detener el avance de sus luchas y reforzar la dominación imperialista.

A todo esto, las masas han respondido sus movilizaciones y combates



Las movilizaciones masivas de la clase obrera y el pueblo, que son parte del proceso de guerra popular, son la mejor respuesta a las maniobras de la dictadura en busca de la salida electoral.

contra la dictadura. La complicidad en el acuerdo de Perón, que no vacila en apoyar públicamente a los sectores reaccionarios del movimiento peronista (Paladino, Rucci, Miguel) mientras retace su aprobación a la actividad revolucionaria de las organizaciones armadas que combaten al régimen, facilitó el camino hacia la política acuerdistas a los burócratas sindicales; y esto impidió que las protestas y movilizaciones de la clase obrera y demás sectores populares alcanzaran una extensión nacional. Las manifestaciones de lucha popular quedaron limitadas a conflictos parciales.

Sin embargo, debajo de esta relativa quietud, poderosas fuerzas se acumulan pressagiando nuevas jornadas de lucha. La clase obrera conserva intacta su capacidad de combatiente y de su seno comienza a surgir una nueva dirección clasista, que ha dado los primeros pasos para su organización a nivel nacional, en la perspectiva de aparecer como alternativa clasista y revolucionaria, ante la traición abierta de la corrompida burocracia cegetista. El reconocimiento de la lucha armada como parte del proceso de lucha de la clase obrera y la refirmación de la

necesidad de derrocar a la burguesía, como única posibilidad de dar solución a los problemas del país y del pueblo, reafirmados por las declaraciones de esta corriente clasista, abre la posibilidad de un verdadero desarrollo de la revolución en nuestro país, al poner los cimientos de una estrecha vinculación entre la actividad de las organizaciones armadas y los combates de las masas desarmadas.

Ese camino que la clase obrera comienza a transitar y que desembocará en su incorporación masiva a la guerra revolucionaria, es la mejor respuesta a las maniobras burguesas, a las farsas electorales de la dictadura. Recorriendo el mismo se fortalecerá el partido revolucionario, se construirá el ejército del pueblo, herramientas que imprescindiblemente necesita la clase obrera para su liberación. Con ellos, la

guerra popular derribará a la dictadura, barrerá la dominación burguesa e imperialista y permitirá la toma del poder para la clase obrera y el pueblo, creando las condiciones para comenzar la construcción del socialismo.

HACIA UN SINDICALISMO CLASISTA

Se ha cumplido la primera reunión de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios de nuestro país, en un intento de dar a la clase trabajadora una organización seria, con esa orientación. Este congreso ha dado un gran paso en ese sentido siendo el germen del futuro movimiento clasista a nivel nacional que coordine la lucha contra la burocracia, la dictadura y el imperialismo, que sea capaz de organizar con una posición independiente y amplia a todos los obreros combativos y revolucionarios que estén dispuestos a la lucha.

Al agudizarse la lucha de clases es más necesaria esta herramienta para llevar adelante una lucha realmente clasista que oriente a las masas por el camino de la guerra revolucionaria hacia el socialismo. Si bien ha sido positivo este congreso hemos visto poca asistencia de obreros; esto permitió las tradicionales discusiones sectarias de la pequeña burguesía: discusiones fractionales, disputas partidistas, ataques personales y un falso purismo ideológico. Todo esto no es casual. Es el carácter reformista de los pacifistas, demostrando en la práctica que no están con la revolución, que sólo les interesa el estrecho partidismo, un interés netamente pequeño-burgués, que en lugar de ampliar el campo de lucha lo lleva a una estrechez sectaria ajena al marxismo-leninismo.

Esto ha quedado al desnudo con la intervención de los obreros revolucionarios que hablaron en representación de sus bases o simplemente como obreros. A partir de este momento el congreso tomó otro cariz. Muchos compañeros que hasta ese momento no entendían lo que pasaba comenzaron a diferenciar entre reformismo y socialismo, defendiendo la verdad revolucionaria contra la men-

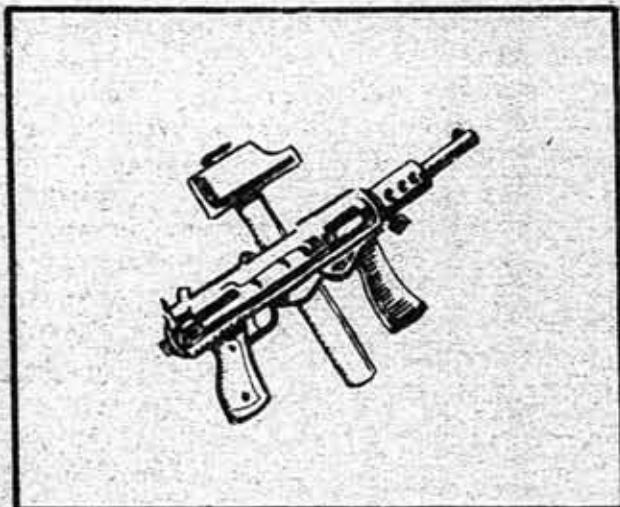
tira reformista y reaccionaria; en este sentido fue un avance de las ideas correctas de la revolución.

Mientras la pequeña burguesía se diluía en sus disputas fraccionales los obreros defendían el camino armado de la revolución; mientras la pequeña burguesía ocultaba la lucha armada los obreros reconocían con su honestidad revolucionaria, que nuestro país está en un proceso de guerra revolucionaria y que la lucha armada no es un invento de nadie, sino que existe en la realidad; mientras la pequeña burguesía se desviaba del eje del congreso los obreros centraban el mismo en lo que debía ser: un congreso de sindicatos, agrupaciones y obreros clasistas y no un congreso de partidos como pretendían los reformistas pacíficos. Esto los llevó a una actitud sectaria y provocadora frente al peronismo revolucionario, tratando de aislarlo, combatirlo, con un falso purismo ideológico, que en el fondo no es más que "un gorilismo de izquierda". Es pretender negar el fenómeno peronista en nuestro país, es pensar que todos los obreros son marxistas y esto es completamente falso. Debemos tener una actitud frente al peronismo revolucionario y otra frente al peronismo reaccionario. Tener una actitud crítica y desarrollar la lucha ideológica frente al peronismo revolucionario, pero teniendo en cuenta que solo en la práctica revolucionaria demostraremos las grandes verdades del marxismo-leninismo y no en las palabras. Esta actitud crítica y esta lucha ideológica deben ser fraternales, honestas, con la autoridad moral que provenga de una verdadera actividad revolucionaria, que hoy no puede estar desvinculada de la lucha armada.

En cambio debe ser sin cuartel la lucha contra el peronismo reaccionario, denunciando sin piedad su ca-

rácter burgués, sus maniobras tentantes a convertir en la variante de recambio del régimen.

Este no lo comprenden los reformistas pacíficos porque su práctica no es revolucionaria sino reformista y esto los lleva a caer en el sindicalismo, en confundir el sindicato con el partido; no comprenden que el sindicato tiene sus limitaciones. El sindicato debe ser la organización de los obreros lo más amplia posible y lo menos clandestina posible, donde se luche por las reivindicaciones económicas, contra los abusos de la patronal y que movilice a los más amplios sectores del proletariado; mientras el partido es la organización de los revolucionarios. Por eso debe englobar ante todo y sobre todo a personas cuya vida sea la actividad revolucionaria.



naria, militantes que estén de cuerpo y alma entregados a la revolución, es decir, un partido marxista leninista de combate, que dirija a la clase obrera y el pueblo hacia la toma del poder.

Este congreso ha sido un gran avance en el sentido de crear una alternativa clasista e independiente de toda burocracia. Depende de esta

orientación que esto cristalice y permita el surgimiento organizado de una dirección auténticamente de clase para las luchas obreras.

Para llevar adelante esto, se debe propagandizar en todas las fábricas, en los barrios y en donde existe la explotación, la declaración de principios presentada por los obreros de Fiat. Volanteadas, pintadas y actos en todos lados tratando de organizar a todos los trabajadores dispuestos a la lucha, como una forma de despertar la conciencia de las más amplias masas y de difundir las ideas del socialismo. Hacemos un llamado a los sindicatos y agrupaciones que han estado en el congreso a ampliar y desarrollar el movimiento clasista a nivel nacional y realizar los máximos esfuerzos para que en el próximo congreso sea mayor la cantidad de obreros que asistan.

Nuestro Partido, consciente de las limitaciones de los sindicatos y su rol dentro del proceso de guerra revolucionaria que vive nuestro país, hace un llamado a las agrupaciones políticas y a todos los revolucionarios honestos, sin sectarismos ni intereses partidistas estrechos, a sumarse al proceso de guerra que vivimos y construir el gran ejército popular que necesitamos para terminar con este sistema de explotación que nos opprime. Es hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la revolución. Utilicemos el marxismo como una guía para la acción y no como un dogma. Pensamos que esto sólo se logra con una verdadera práctica revolucionaria, que nos permitirá construir las herramientas necesarias para derribar este viejo sistema y construir una nueva sociedad: UNA SOCIEDAD SOCIALISTA.

NI GOLPE NI ELECCION:

DESARROLLAR LA

GUERRA REVOLUCIONARIA

¡VIVA EL COMBATE DE VILLA URQUIZA!

El lunes 6 de setiembre, luego de un intenso combate, lograron librarse de manos de la dictadura doce combatientes del Ejército Revolucionario del Pueblo y dos del peronismo revolucionario. Con gran decisión y audacia nuestros comandos "Oscar Corvalan" (de prisioneros) y "Marcelo Lezcano" lograron cumplir con uno de los principales objetivos de los revolucionarios: arrancar de las garras del régimen a catorce patriotas compañeros. Quizá este combate ha sido uno de los primeros en su característica y en su saldo, enfrontamiento armado entre los soldados del pueblo y los soldados de la dictadura. Sin duda alguna, las fuerzas revolucionarias demostraron su capacidad ofensiva. Ante la sorpresa que significó la presencia de nuestros combatientes armados, dos guardiacárceres comenzaron la resistencia desenfundando sus pistolas, otro quiso arrebatarle el arma a un compañero, los gendarmes que en un principio habían acatado la orden de no resistirse, al escuchar los disparos quisieron imitar a los primeros, tomando posición de combate. El conserje sacó una pistola de un cajón. Ante el desacato evidente e irresponsable de los guardiacárceres se desencadenó un nutrido tiroteo en el interior y exterior de la prisión.

Sin duda alguna, la sorpresa, la iniciativa y el dominio de todo el campo de batalla hizo la situación favorable a los soldados del pueblo, haciendo que un número inferior de compañeros dominase a cinco guardias de la dictadura. Pero además no eran solo esos factores los que favorecieron a los revolucionarios, sino que la ansiedad por continuar la lucha, el amor por el pueblo oprimido, la convicción de que en esta lucha se triunfa o

se muere y la fe irrenunciable de que la justa causa del pueblo vencerá, hicieron que en ningún momento se le haya cedido terreno al enemigo y que se lograra el triunfo en este combate. Como se sabe el saldo fue de tres gendarmes muertos, cinco heridos, dos de los cuales murieron posteriormente. Mientras que del lado de las fuerzas populares nuestro compañero Carlos B. Santillán fue herido en una pierna a consecuencia de un balazo efectuado por un carcelero. Pese a su herida, con gran valor y decisión logró salir de la cárcel. Lamentablemente, como precio de dicho combate, el enemigo logró más tarde su captura junto a los compañeros Tirso Yáñez, Ramón A. Gómez y Manuel A. González.

La dictadura luego del golpe recibido, lanza su policía y el ejército para desencadenar una represión brutal e indiscriminada contra el pueblo tucumano. Obreros, estudiantes, activistas y profesionales son sacados de sus casas. Muchos son golpeados y maltratados por la policía. La tortura se vuelve bestial contra los compañeros recapturados. En un momento circula la versión de que Santillán ha muerto. Es ocultado a su familia y a su abogado. Lo mismo sucede con los demás compañeros. Luego nos conforta la noticia de que está con vida, sin embargo su cuerpo ha salido destrozado por las torturas policiales.

La dictadura aprovecha para propagandizar a través de toda la prensa burguesa tratando de dibujar el combate como un "alevoso asesinato". Lloran con lágrimas de cocodrilo a los gendarmes caídos. ¿Desde cuándo se han preocupado por ellos si ese mismo día salió en la prensa burguesa la información de que había malstar en la policía por los bajos salarios que recibían? Sin duda alguna al régimen lo único que le interesa es usarlos de carne de cañón para combatir al pueblo.

Los diarios, la mayoría no publica nuestros comunicados, otros solo lo hacen muy parcialmente. Se hacen eco de la mentira burguesa, han intentado separar al F.R.P. del pueblo, desatando una campaña de calumnias y de infamias contra nuestra organización y contra la guerra revolucionaria.

Trataremos de informar cuales son los aspectos que componen una justa apreciación de este combate, con el objeto de salirle al paso a la calumnia de la dictadura para dar una lucha contra la sensiblería burguesa.

la vida en la prisión

Día a día las cárceles se llenan de presos políticos. La legalidad burguesa no ofrece ninguna alternativa a los combatientes populares. Los expedientes son confeccionados sobre la base de sumarios policiales. Estos son hechos con las decla-

dones más prisioneros hay. Hasta el día de la liberación eran más de sesenta. Muchos de estos no tienen nada que ver con los procesos que se le siguen; hay algunos que hace dos años se encuentran en la incertidumbre. En cada detención las torturas han estado a la orden del día, ejecutada por el personal de investigaciones, comandados por los comisarios Bordón y Tamagnini. La "justicia" burguesa utilizó todos sus métodos para cumplir con el objetivo de la dictadura: no permitir que se de la libertad a ningún sospechoso de estar en su contra.

En la cárcel de Villa Urquiza la situación en que se encuentran los



Penal

de

Villa

Urquiza

Aquí los combatientes del pueblo tenían el "privilegio" de ser prisioneros del régimen.

raciones obtenidas en las cámaras de tortura, las acusaciones son hechas por "victimas" presionadas por la policía; Se obliga a firmar declaraciones confeccionadas por ésta. En la mayor parte de los casos, los métodos de torturas no le son efectivos a nuestros enemigos, ya que la moral de los revolucionarios ha sido mucho más fuerte que ellos. Sin embargo se valen de cualquier método para que los detenidos sean pasados a la prisión.

Los procesos judiciales se dilatan, como no hay pruebas a todo aquel que se lo sospeche enemigo de la dictadura es puesto a disposición del Poder Ejecutivo. La cárcel de Tucumán es uno de los lugares

presos es espantosa. Lo primero que se aprende es que las cárceles se han creado para los pobres. El preso que no está por causas políticas es el hombre que ha llegado a la prisión por vivir en una sociedad injusta. Algunos se han visto obligados a delinquir ante las miserables condiciones de vida en que vive el pueblo, la falta de trabajo, de cultura. No conocían la perspectiva revolucionaria. Otros han sido corrompidos por la sociedad burguesa y ahora ella es la que los castiga. Muchos son homicidas producto de los odios, la competencia y el individualismo que fomenta la burguesía entre hermanos de clase. Los presos significan la máscara de una

justicia que solo encarcela a los pobres, mientras que los grandes escafadores, los explotadores, los que sangran la economía del pueblo, los delincuentes económicos, los torturadores, los policías asesinos los funcionarios enriquecidos, los militares intermediarios del imperialismo, todos gozan de la más absoluta libertad.

Las condiciones de vida de los presos de Villa Urquiza es inhumana y miserable. La comida es asquerosa y sucia para el preso, lo mejor se lo comen los celadores y los guardias. En invierno se sufre frío, faltan camas y mantas. En verano el calor es insopportable. En cada celda viven cuatro o cinco presos. La asistencia médica es de lo peor, muchos han muerto sin su atención. Ni que hablar de las condiciones higiénicas, falta de agua, en los baños funcionan cuatro o cinco duchas para 700 personas. Se fomentan los vicios y la homosexualidad, siendo sus principales promotores los celadores y los guardias, que ejercen el tráfico de "seconal", drogas que al ser digerida por algunos los incitan al robo, a la pelea y a las más bajas aberraciones.

la cara que ocultan

Veamos ahora quienes son los "modestos servidores del orden".

La guardia del penal está integrada por los elementos de la más baja calaña de la sociedad. Los presos sufren el trato más inhumano por parte de ellos. A quienes pelean alguna vez por la injusticia de la prisión o protestan reclamando condiciones más dignas, lo trasladan a la guardia y allí son brutalmente golpeados. Muchos han quedado enfermos por los golpes recibidos, hay más de cincuenta presos que han quedado con los oídos reventados después de las palizas. Los meten en calabozos de 1 metro por 2, desnudos de siete u ocho juntos en pleno invierno y cuando a algún guardia se le ocurre los sacan y golpean nuevamente.

Basta con ir a visitar a algún preso y se verá claramente como los tratan, como tratan a sus visitas. Las mujeres de los presos tienen que aguantarse cualquier clase de "proposiciones" por parte de los gendarmes; cuando traen comestibles cigarrillos o ropa, se hacen quedar con parte de ellos. Los únicos que disfrutan privilegios son los delatores o los intermediarios del tráfico de "seconal". Para los penados la licencia es otorgada solo cuando pagan la coima. Otro de los métodos usados en el penal es el de la "pandilla" de presos al servicio del alcaide. Cuando ha surgido algún "rebelde", alguien que protesta por las injusticias, no vacilan en enviarle la pandilla para que lo apuñalen. En conclusión, la fuerza bruta, la corrupción, el trato gordo y la tortura se antepone a cualquier reclamo o protesta.

Pero volvamos a nuestros presos. La prensa burguesa informaba que se les daba un trato especial. Es cierto que se los trataba distinto, pero esto no es ninguna concesión ni privilegio sino que lo ganaron nuestros compañeros luchando e imponiendo el respeto necesario. En un principio fue necesario hacer huelgas de hambre y siempre se mantuvo la línea de contestar con la unión de todos los presos políticos y la decisión de resistir cualquier atropello. Todo esto hizo que los verdugos se cuidaran y que nuestros compañeros se ganaran la simpatía de algunos empleados honestos que aun quedan en el penal.

Como ya dijéramos, el régimen llena sus cárceles tratando por todos los medios de contener el avance revolucionario del pueblo. Las salidas legales no son ninguna perspectiva para los combatientes populares. En Villa Urquiza en varias oportunidades hubo compañeros que estuvieron en grave estado de salud "Por razones de seguridad" y pese a las órdenes de los médicos, la justicia y los servidores de seguridad impidieron su traslado a hospitales. Las visitas eran perseguidas, los abogados intimidados. En una oportu-

idad fueron detenidos tres estudiantes que fueron a visitarnos siendo conducidos a la jefatura de policía. En otra ocasión, estando tres jóvenes, amigos de un compañero, que vinieron de Buenos Aires a visitarlo, la guardia llamó por teléfono a la policía, haciéndolos sacar de adentro del penal.

De qué clase de privilegios nos habla la prensa burguesa? De estar prisioneros, del tener que presenciar la barbarie y la inmoralidad, fomentada por los verdugos de la prisión, del de estar separados del pueblo? Sin duda alguna, los revolucionarios, lejos de caer en el desánimo, supieron transformar esa situación desfavorable en favorable, aprovechando para el estudio, para reducir a los mejores elementos de la prisión y para poner todas las fuerzas en recuperar la libertad.

Es inútil que se busquen las condiciones de "privilegios" o la existencia de colaboradores dentro de la prisión como causa de la liberación. Es sólo la decisión de seguir la guerra revolucionaria, el amor por el pueblo, lo que hizo y hará que ningún muro ni guardia sea un obstáculo para que nuestros combatientes logren su libertad.

Otro comentario de la prensa burguesa es que hubo oposición del peronismo revolucionario de fugarse. Esto es pura charlatanería, lo más evidente es que dos compañeros del peronismo revolucionario se incorporaron a la acción y quedó forjado en el combate el mejor precedente para la unidad del E.R.P. con los combatientes del peronismo en el cañón de la guerra popular.

Ante un hecho de tal magnitud, algunos grupos y personas también han cedido ante la opinión burguesa. Tuvieron que creer que la revolución se hace sin combatir, sin sangre y sienten pánico ante cualquier enfrentamiento armado. Es mentira que cuando los cuatro compañeros fueron recapturados los vecinos los repudian. Al contrario, todos se indigna-

ron por la brutal represión y los golpes que recibían nuestros compañeros por la policía.

La liberación de nuestros compañeros ha sido un combate más de los soldados del pueblo contra los soldados de los explotadores. La mejor respuesta a las "lágrimas de cocodrilo" vertidas por el régimen, la mejor respuesta a la sensiblería burguesa es aquella que el Che nos enseñara: "no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr nuestra libertad sin combatir".

Es que nuestros enemigos empiezan a sentir el pánico de luchar contra un ejército del pueblo. Se sienten culpables de todos los asesinatos que han cometido: Hilda Guerrero de Molina, la niñita Guerrero, Vallesia Pampillon, Blanco, Bello, Cabral, Gópeda, Baldú, Jaúregui, Ramus, Abal Medina, Belloni, Fronzini, los Maestre, los Verd y nuestros queridos compañeros Polti, Lezcano y Taborda y otros tantos que engrosan la lista de sus víctimas. Se sienten culpables de la explotación, el hambre, la opresión y la tortura que sufre nuestro pueblo. Y el pánico se hace más grande cuando se encuentran con que ya no podrán perpetuar su dominio, ya su policía y su ejército no se pueden aprovechar de un pueblo desarmado sino que un ejército invisible que surge de las fábricas, los ingenios, el campo, los barrios, la universidad, que se está construyendo con los mejores hijos del pueblo comienza a devolver golpe por golpe y crece incesantemente, los brazos del pueblo comienzan a tomar la pistola y la metralleta, en las barricadas comienza a flamear la bandera de la guerra revolucionaria. Y es ese miedo el que se hace sentir en su prensa, queriendo separarnos del pueblo. Pero el combate de Villa Urquiza reafirma una vez más nuestra decisión de recuperar a los combatientes populares de las garras de la dictadura a cualquier costa, para llevar adelante la guerra popular hasta el triunfo definitivo.

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA

ACERCA DEL PARTIDO

"La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases." Así expresaba Marx sintéticamente una de las conclusiones fundamentales de su exhaustivo análisis científico de la sociedad.

En nuestra realidad capitalista, esta concepción es aplicable como en todas las sociedades anteriores. En los países semicoloniales como el nuestro los principales conflictos de clase se dan entre la gran burguesía monopolista ligada al imperialismo y el proletariado. Las otras clases (mediana burguesía nacional, burguesía terrateniente, pequeña y mediana burguesía) no ofrece una opción independiente de los dos principales polos de la contradicción: el proletariado y la gran burguesía monopolista (monopolios yanquis).

Así es como todas las otras clases que se encuentran entre la clase obrera y la burguesía monopolista se subordinan de una manera u otra a estas dos clases que por las características de la sociedad capitalista en que vivimos son las únicas que por sí mismas pueden manifestarse, expresarse independientemente. Estas clases intermedias, como podríamos llamarles, se constituyen en clases aliadas de una u otra de las principales clases según sus intereses. Así por ejemplo la mediana burguesía se conduce casi siempre como aliada de la gran burguesía monopolista y recibe de ella la tajada menor del producto que juntas sustraen a la clase obrera. La pequeña burguesía, clase sumamente vacilante, oscilante en su apoyo a distintas clases, generalmente se divide y un sector más rico (dueños de fábricas pequeñas, talleres, etc.) apoya a las clases dominantes lideradas por el capital monopolista, mientras que un sector mayoritario más empobrecido (empleados, pequeños comerciantes, profesionales, estudiantes, campesinos, etc.) apoyan y se unen al proletariado en sus luchas.

Las distintas clases, dentro del campo de las clases dominantes, tienen la expresión de sus intereses en partidos políticos y frentes de partidos u organizaciones políticas de diversos tipos.

En nuestro país, el golpe del 66 nos muestra a las claras como la gran burguesía monopolista, cansada ya de una democracia formal que le trae más problemas que otra cosa, decide legalizar por la fuerza su propio partido político, auténtico representante de sus intereses como clase: las Fuerzas Armadas.

Distintos sectores de clase, entre ellos la débil burguesía industrial "argentina", los sectores agrarios, etc. se subordinan en un primer momento al estado dirigido desde el 66 directamente por los monopolios extranjeros.

Sin embargo, las creciente crisis económica que se sigue desarrollando en el país desde el 66 hasta la fecha y la explotación desfachatada con que los sectores dominantes avasallan a la clase obrera y al pueblo, va generando un proceso de luchas obreras y populares que hacen temblar a las clases dominantes; muchos sectores de las clases dominantes, que en principio apoyan abiertamente el golpe de Onganía, se vuelcan entonces a la oposición, buscando una salida táctica que apague a las masas. Así surge la Hora de los Pueblos, unidad entre radicales y peronistas que constituyen dentro de las clases dominantes el sector de mayor peso y fuerza. Este núcleo político, en acuerdo con el Estado Mayor de las FF.AA., dan el golpe de Lanusse que significa un cambio de táctica política para intentar contener el embate de las masas populares.

En el artículo "El Gran acuerdo contra el pueblo" de este número de "El Combatiente" se analiza como se ha venido desarrollando esta nueva dinámica de la táctica de los explotadores bajo el nombre de el Gran Acuerdo Nacional, donde queda claro

que en el campo de las clases dominantes la burguesía monopolista nacional y extranjera es la regente de la Dictadura militar, a la cual los otros sectores se subordinan sin contradicciones de importancia.

Todos los sectores anteriormente mencionados se ubican en el campo de las clases dominantes. Así vemos como la clase que mayor dominación política tiene es la burguesía monoplista en el poder, sustentada en el ejército como su partido político.

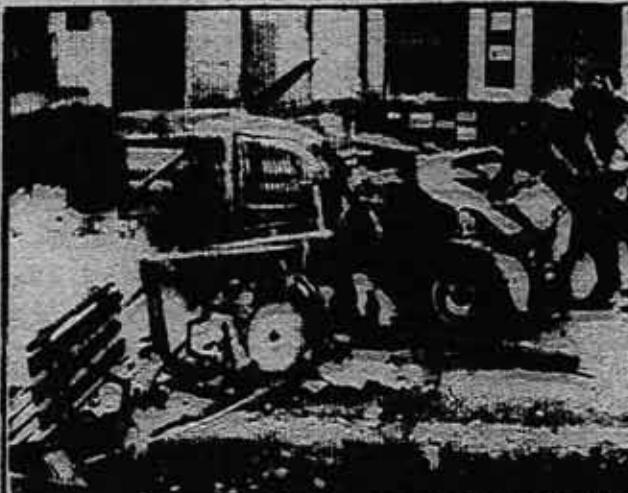
La pequeña burguesía, por su característica de clase heterogénea, profundamente vacilante, su principal forma de comportamiento lo constituye el hecho de que ante una agudización de los conflictos de clase se adhiere a uno u otro polo de la contradicción fundamental a que nos referimos anteriormente, dividiéndose en dos o más partes. Es así como actualmente muchos sectores de la pequeña burguesía se apoyan en la Mora de los Pueblos, en el Encuentro Nacional de los Argentinos, y otros mayoritarios se unen a la lucha del proletariado y ayudan con sus luchas a la clase obrera.

Las luchas obreras y populares

Como hemos señalado en numerosas oportunidades, en el campo del movimiento obrero se desarrolla cada vez más intensamente el doble proceso que se generó en mayo de 1969: las permanentes movilizaciones de masas y la actividad creciente de las fuerzas armadas populares.

Luego de un relativo estancamiento a causa de la drástica irrupción de la dictadura militar, la clase obrera pasó a protagonizar masivas luchas de carácter reivindicativo (aumento de salarios, recuperación de conquistas arrebatadas, mejoras de las condiciones de trabajo, etc) y democráticas (defensa de las organizaciones sindicales, repudio a la represión, libertad de los presos políticos, etc.) Estas tomaron el carácter de enfrentamiento directo contra la dictadura y el imperialismo y se convirtieron en expresiones de la justa violencia popular ejercida ya sea tras firmes medidas de

fuerza contra la patronal y el gobierno (de la cual es una máxima expresión la lucha de los obreros del Chocón) o tras decididas batallas callejeras contra las fuerzas de la represión (Córdoba, Rosario, Tucumán, etc.), y que paso a paso marcaron nuevos avances en su conciencia de clase al hacer fracasar las medidas demagógicas del gobierno, al comprender más claramente el papel del imperialismo y sus aliados, el rol del ejército y el significado de la democracia y legalidad burguesa, comprobando la dimensión de su



La violencia espontánea de las masas necesita del Partido para ser orgánica

fuerza.

Al calor de estas mismas luchas se fue nutriendo una decidida vanguardia armada que rápidamente ganó la simpatía del pueblo, consolidó sus fuerzas y asentó cada vez más duros golpes al régimen antipopular.

la guerra popular

Estos dos fenómenos son expresiones parciales de uno solo que nosotros denominamos guerra popular. Porque es la manifestación de la lucha de clases (entre la clase obrera y la burguesía nacional y extranjera) que ya no tiene cabida ni posibilidades de soluciones duraderas dentro de los marcos de la legalidad burguesa. La crisis económica en que se hallan sumidos nuestros explotadores ha llegado a tal grado que sólo pueden seguir viviendo como antes a costa de la intensifica-

ción de sus formas habituales de explotación (reducción de salarios reales, racionalización, desconocimiento de conquistas obreras y tiempos horarios de trabajo, etc.), junto a la represión sangrienta de toda justa resistencia popular. De tal manera que desde las explosiones masivas violentas de Córdoba, Tucumán y Rosario hasta la más aislada y pequeña movilización reivindicativa, (como últimamente Fiat, calzado y municipales de Córdoba) se caracterizan por la presencia de neptunos, patrulleros y tanques en las calles en pie de combate. Ya en sí, esta forma violenta adquirida por el enfrentamiento de estas dos clases y sus aliados definen el carácter de guerra popular que estamos viviendo.

Pero esto no es todo, si bien las poderosas y adiestradas fuerzas represivas del régimen encuentran en numerosas circunstancias ante sí la no menos poderosa reacción masiva del pueblo desarmado, dispuesto a enfrentarlo. La continuidad y la parte más definitoria de los combates recayen sobre una pequeña pero aguerrida vanguardia armada de la cual son exponentes el E.R.P., FAL, FAR, FAP, MONTONEROS y numerosos grupos independientes. Por lo que para adquirir un real significado de guerra popular es necesario aún la incorporación masiva organizada y conciente del pueblo al combate permanente hasta su definición victoriosa. Pero esto nunca podrá ser logrado en forma rápida y espontánea, sino a lo largo del desarrollo mismo de una guerra prolongada como nos lo han demostrado los grandes revolucionarios de China, Corea, Vietnam, Cuba, etc.

En esta etapa de nuestra guerra popular en que se manifiesta el despertar revolucionario de las masas, junto al proceso de formación de las fuerzas armadas populares, la preocupación fundamental de los revolucionarios es lograr la fusión cada vez más íntima de estos dos procesos. Si bien en esto se ha avanzado enormemente estos últimos dos años como lo demuestra la simpatía popular hacia los combatientes revolucionarios y la colaboración y comprensión del objetivo de sus actividades, así como en el cada vez más marcado contenido de masas de las operaciones armadas.

Pero este es un avance muy pequeño en lo que hace a la fuerza efectiva y a los resultados y objetivos de las acciones de las masas y de la vanguardia armada. El régimen ha temblado muchas veces, en el seno de las clases dominantes se producen cambios y recambios. Pero falta muchísimo aún: el régimen continúa siendo fuerte, se reponen de los golpes, sin haber aún desplegado toda su capacidad represiva y sus reacciones exigen por otra parte nuevas respuestas y actitudes por parte de la vanguardia y las masas.

Falta mucho además en la tarea de elevar la conciencia del pueblo, imponiendo el punto de vista y la dirección proletaria de sus expresiones de lucha y en hacer del movimiento de masas una sola fuerza en el camino de la revolución antiimperialista y socialista.

la construcción del partido

Podemos esperar que este proceso se encamine espontáneamente por el desarrollo mismo de las luchas populares y de las crecientes contradicciones del régimen?

No, ello no es suficiente. Solo la actividad unificadora y dirigente de un sólido partido marxista-leninista puede hacer que la dinámica adquirida por el proceso revolucionario argentino concluya con el triunfo del proletariado.

La construcción y desarrollo de nuestro Partido, el P.R.T., como organización única y disciplinada de la vanguardia del movimiento argentino que junta en un solo haz todas las manifestaciones y formas de luchas parciales de las masas y que en función del punto de vista del proletariado y de sus intereses de conjunto amplie, coordine y dirija la lucha revolucionaria, es nuestra tarea esencial, como lo ha señalado

el V Congreso.

¿De qué manera nos hemos propuesto lograrlo? Transformando aceleradamente al P.R.T. en una organización verdaderamente proletaria y de combate. Dentro de esta orientación se ha desarrollado nuestra actividad en el último año.

Nuestra preocupación por vincularnos lo más estrechamente con las masas, aprendiendo de ellas, conviviendo y participando en todos sus problemas, reclutando la mayoría de militantes obreros y desplegando una activa lucha ideológica para eliminar los puntos de vista ajenos a los intereses del proletariado, nos ha permitido ir descubriendo las formas de llevar el nombre y la línea del Partido, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores.

Pero tampoco hubiéramos logrado comenzar a ganar realmente la simpatía y la confianza de estos sectores del pueblo, sino hubiéramos demostrado en los hechos estar desarrollando la guerra que proponíamos y construyendo con nuestros militantes los combatientes del pueblo.

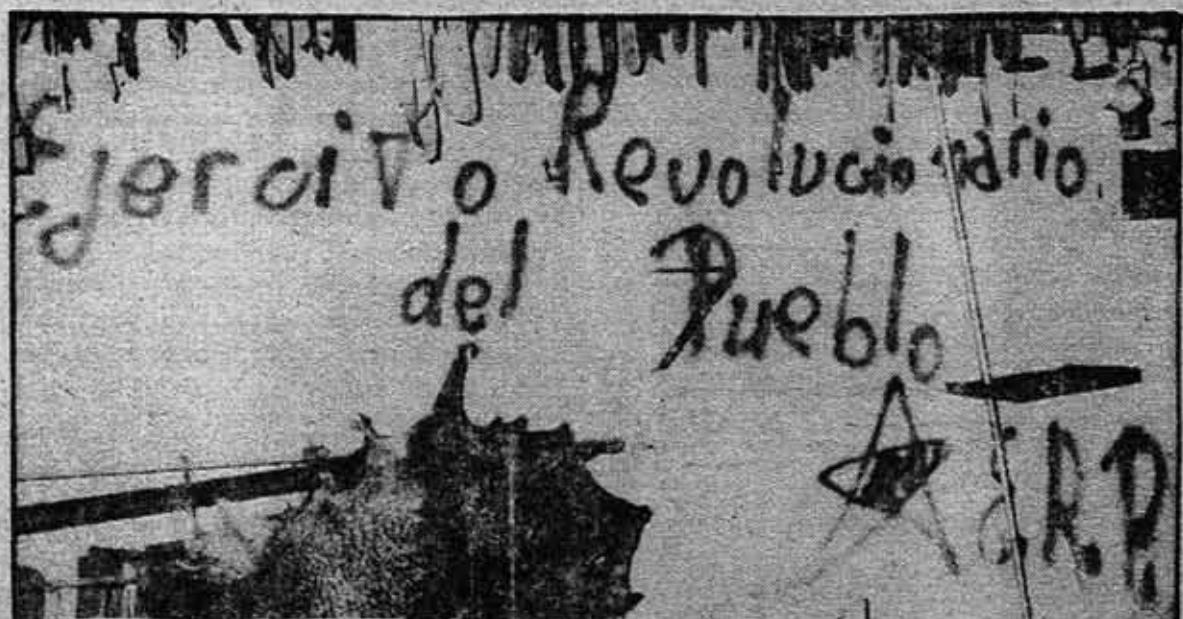
Estamos convencidos que los avances logrados en el sentido de construir el Partido revolucionario se deben a los pasos dados en el cumplimiento de estas orientaciones, y

que en cambio, todas las rémoras mantenidas, los errores y contramarcas se deben a la falta de concreción de esas orientaciones. Más que nunca nuestra actividad nos confirma que la profundización de esta dinámica es el camino para lograr todo lo que aún falta para llegar a jugar un rol dirigente, real de la lucha de clases en el país.

ideología proletaria

ideología burguesa

En la sociedad capitalista la burguesía no sólo utiliza el hecho de ser dueña de los medios de producción para explotar a los obreros. La escuela, la prensa, la televisión, todos los medios de difusión son los principales instrumentos que tiene esta clase para consolidar su dominio. La educación en manos de los capitalistas enseña a los obreros distorsionando la historia, la ciencia y todas las materias educativas, que el sistema es eterno, imposible de cambiar. Monta toda una superestructura ideológica que distorsiona la realidad e influye en los obreros hasta el punto de hacerles creer que viven en un sistema donde priman la libertad y la democracia. Esta ideología burguesa que recibe la clase obrera, que dice que los capitalistas han llegado



La vanguardia armada fue desarrollando su actividad militar paralelamente a las luchas de las masas desarmadas. La correcta orientación política de ambas y su confluencia solo puede lograrse bajo la dirección del Partido Revolucionario.

a ser tales porque son más inteligentes y que por eso merecen los beneficios que reciben, ata al proletariado a la burguesía y al sistema. Sólo puede ser combatida cuando la clase obrera adquiere conciencia de sus intereses históricos a quien le está reservado la tarea de la construcción de la sociedad socialista. Y esta conciencia proletaria, comienza a desarrollarse cuando el proletariado empieza a tener acceso a la teoría revolucionaria, a la única teoría que explica, comprende y define los intereses de clase del proletariado, el marxismo-leninismo.

Tarea que sólo puede ser encarada por la vanguardia organizada en partido revolucionario, a través de una permanente actividad de propaganda de las ideas del socialismo y de denuncia implacable de todas las manifestaciones de la sociedad burguesa, señalando permanentemente lo oculto, las tendencias y las coyunturas que deben ser aprovechadas para hacer avanzar la lucha popular.

En la actualidad, la clase obrera argentina ha avanzado considerablemente en la superación de la ideología burguesa; sectores importantes comprenden con claridad el carácter de clase de la dictadura y comparaten la consigna de gobierno obrero y popular, desecharando toda perspectiva de conciliación. Han librado importantes luchas manifestando su fortaleza y unidad como clase, viendo con simpatía las acciones armadas de la vanguardia revolucionaria.

Teniendo en cuenta que la elevación de la conciencia política de los obreros se da en forma desigual tanto a nivel de empresa, gremio o región, queda aún más clara la necesidad de la actividad paciente de los militantes del Partido para lograr que a partir de su grado de experiencia y combatividad el conjunto de las masas se integre al proceso revolucionario.

las organizaciones y direcciones clasistas

La agitación y la propaganda del partido entre las masas no es suficiente para elevar la conciencia re-

volucionaria y ganarlas para el asalto final por el poder obrero. También es necesario organizarlas para la lucha. Es a través de esta lucha donde surge una firme y verdadera educación revolucionaria y se asientan y perfeccionan nuevas formas de organización a la par que se multiplican su fuerza y capacidad.

"La propaganda, la organización y la lucha deben estar estrechamente combinadas para que ellas sirvan de conjunto a formar y desarrollar el ejército político de las masas con vista a producir saltos decisivos." Así dice el revolucionario vietnamita Le Duan.

Esta organización es otra de las cosas que no puede darse espontáneamente sino a través de la actividad planificadora del partido.

Uno de los lastres de la clase obrera argentina es el poder que aún conserva a través del aparato sindical una poderosa burocracia que traiciona permanentemente las luchas obreras; la fortificación de las direcciones clasistas que comienzan a surgir constituye la única alternativa para la ampliación y la independencia del movimiento obrero. Y en este aspecto de la formación y consolidación de las direcciones clasistas le cabe un rol preponderante al partido revolucionario.

La historia de la clase obrera argentina muestra que muchas direcciones clasistas han surgido de ella; pero como en el caso de algunos dirigentes peronistas (como Vandor, Framini, etc.) la ausencia y el rechazo de una ideología proletaria hizo que sucumbiera rápidamente ante las presiones burguesas, se burocratizaran y traicionaran a su clase; en otros casos el aislamiento, la visión localista, o los estrechos marcos de la lucha sindical lo hizo también sucumbir ante las maniobras burguesas.

De ahí nuestra conclusión de que la consecuencia de un dirigente clasista solo puede ser dada por una firme ideología proletaria, por el marxismo-leninismo, por la orientación en una clara estrategia revolu-

homenaje a un combatiente

La semana pasada en la ciudad de La Rioja halló la muerte el compañero ALFREDO PERALTA. Alfredo era un ejemplo de esa joven intelectualidad, que proveniente de las clases no proletarias supieron abrazar la causa de la clase obrera y su ideología: el marxismo leninismo. Fiel a ese pensamiento tomó las armas y fue un destacado combatiente del E.R.P. y un firme militante de nuestro Partido. Su muerte, producida al encontrarse manipulando explosivos, es un nuevo acicate moral para perseverar en la lucha a muerte contra el régimen. Este es el mejor homenaje para un combatiente. Por eso te decimos: Hermano Alfredo, HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE!

cionaria, en nuestro caso la guerra popular, por una visión nacional y de conjunto de la lucha revolucionaria, lo que solo puede ser dado por una militancia partidaria.

Nuestro Partido, al mismo tiempo que impulsa y aspira a orientar a las nacientes direcciones clasistas llama a su vez a estos dirigentes a integrarse a sus filas como la forma más efectiva de garantizar una consecuente posición clasista y de fortalecer a las fuerzas de la revolución al acentuar el carácter proletario del P.R.T. Pero no solo las masas obreras están en esta lucha, si tampoco su fuerza exclusiva es suficiente para definir el triunfo. Todos los sectores oprimidos por el régimen y el imperialismo están en la misma trinchera y encaran luchas articuladas.

El desarrollo de las luchas espontáneas de la clase obrera, el ejemplo de su combatividad son un poderoso polo de atracción para las clases medias, profesionales, estudiantes y el campesinado pobre, relegados y empobrecidos por la voracidad imperialista.

Pero sabemos que de todos esos sectores solo la clase obrera es consecuentemente revolucionaria. Por eso los revolucionarios debemos garantizar firmemente la alianza de estos sectores bajo la dirección del proletariado. Solo un fuerte partido marxista-leninista

que imponga el punto de vista de la clase obrera puede garantizar la efectividad de esta alianza.

partido y ejército

Como ya señalamos al principio, el desarrollo de una revolución a través de la guerra popular necesita la incorporación masiva y organizada del pueblo para participar en forma directa en el combate.

Esta posibilidad está dada en el seno de las masas argentinas que comprenden cada vez más que sus luchas contra la explotación solo puede definirse a través de la lucha armada. También comienzan a vislumbrar que la violencia popular espontánea desarrollada en las grandes movilizaciones, nunca podrán ser lo suficientemente poderosas como para imponerse frente al aparato represivo de la dictadura y el imperialismo.

Inspirado por la preocupación de canalizar esta necesidad del pueblo de continuar y profundizar el desarrollo organizado de la violencia popular, nuestro Partido creó en el V Congreso el Ejército Revolucionario del Pueblo.

No fue nuestro objetivo crear un aparato armado de carácter exclusivamente partidario, porque la historia enseña que la guerra revolucio-

naria no es el patrimonio de una vanguardia selecta sino de las más amplias masas combatiendo en las más variadas formas y niveles; y por que la realidad argentina ya nos mostraba que las fuerzas dispuestas a combatir decididamente contra la dictadura y el imperialismo superaban los marcos de la vanguardia marxista-leninista.

El Ejército Revolucionario del Pueblo es un organismo diferente por sus finalidades, programa y composición. La finalidad del E.R.P. es el desarrollo de la lucha armada, y aún cuando realice actividad política entre las masas está orientada hacia sus necesidades y objetivos de combate: armarse y destruir a las fuerzas armadas enemigas.

El Partido en cambio, toma el proceso revolucionario en su conjunto, y utiliza todas las formas de lucha simultáneamente (ideológica, económica, política y militar) sabiendo distinguir en cada etapa cual es



LENIN: creador de un Partido Revolucionario que sigue siendo ejemplo.

la preponderante, como se subordina a ellas las demás. Así todos sabemos que la actividad armada del E.R.P. que fue preponderante en un momento y el prestigio derivado de ella, posibilitó el crecimiento y consolidación del Partido entre las masas permitiendo a este encarar con mayor fuerza otras expresiones de lucha.

El programa del E.R.P. comprende las reivindicaciones antidictatoriales, antiimperialistas y democráticas más sentidas por el pueblo, planteando que solo un gobierno revolucionario del pueblo podrá llevarlas adelante. Contiene definiciones políticas, no ideológicas.

En cambio el Partido posee un programa estratégico claramente socialista, ideológicamente definido como marxista-leninista.

El E.R.P. está definido como un organismo de masas para el combate. En él han encontrado cabida combatientes de distintas extracciones sociales políticas e ideológicas (peronistas, cristianos, marxistas, etc.).

El Partido en cambio nuclea exclusivamente a la vanguardia obrera y a la intelectualidad revolucionaria bajo la más estricta selección política e ideológica.

¿Entonces qué relación guardan el Partido y el Ejército? Habíamos dicho que la dirección y orientación por parte del Partido de todas las formas de lucha y organización de las masas es la única garantía de imponer un carácter proletario a las mismas. Esta necesidad de acertar aún más en lo que se refiere a la construcción del Ejército Revolucionario, de la dirección de la guerra popular, por cuanto ésta es la forma más elevada y definitiva de la lucha de clases. Nuevamente es necesario recalcar aquí el rol del partido revolucionario. Solo su dirección puede, en base a una clara estrategia político-militar, producto de un análisis marxista de la realidad nacional e internacional y de las aspiraciones y luchas de todos los sectores populares establecer las orientaciones correctas en la forma de encarar y desarrollar en todo momento las acciones armadas, asegurando así el carácter proletario de la lucha y de los objetivos de la misma.

Así la dirección del P.R.T. logró imponer un carácter de masas a las operaciones del E.R.P., establecer correctamente los sectores a los cuales dirigir la propaganda armada y encontrar formas de hacer confluir las acciones armadas con las movilizaciones de las masas, definiendo los planes operativos militares de acuerdo a la situación global de la lucha de clases en el país y de las necesidades de la revolución en cada etapa, vigilando e imponiendo el carácter, la moral y la disciplina proletaria en sus filas.